TIERRA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á la franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO IX. DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRADOR DE «¡TIERRA!» APARTADO DE CORREOS No 1,316 NUM. 369

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | Habana, Jueves 13 Octubre de 1910 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS



1909-1910

La Humanidad está de duelo.

En los fosos de Montjuich y ante las miradas del mundo civilizado que imploraba y hasta exigía el indulto del gran pedagogo español, fué fusilado el 13 de Octubre de 1909, Francisco Ferrer Guardia, acusado de haber tomado parte en la revolución barcelonesa del mes de Julio, en protesta de la inícua y sangrienta guerra de Melilla.

Su muerte, transmitida por telégrafo á todas partes del mundo, causó profunda conmoción y se cristalizó en imponentes manifestaciones de desagrado, que dieron al traste con el Ministerio de Maura, cabeza visible del horrendo atentado al libre pensamiento y á la dignidad humana.

Por la revolución de Julio,—revolución que salvó la dignidad del pueblo español ante la iniquidad de la guerra de Melilla—fueron fusilados Ramón Clemente García, José Miguel Baró, Francisco Ferrer Guardia, Eugenio del Hoyo y Antonio Malet, que, á lo que parece, habían tomado mayor ó menor parte en ella; más lo que en Ferrer se perseguía, no era su cooperación en la *revolucion de las calles*—que no pudo probarse,—sino su cooperación en la gran revolución en la inteligencia infantil, proporcionando á los niños una educación racional y científica, libre de las preocupaciones religiosa, patriótica y económica.

Y tan clara y palpable es esta verdad, que sus escuelas quedaron cerradas por orden del Gobierno desde que en el atentado de Morral se vió injustamente procesado, y en los mismos dias de la protesta airada de Barcelona, Maura suprimió de una sola plumada más de 300 escuelas laicas que en toda España había sostenidas por distintas entidades políticas y sociales.

La guerra á la luz, la guerra á la instrucción científica de la juventud, es lo que caracterizó el gobierno del jesuita Maura, y esa guerra á la verdad y al porvenir, fué lo que condujo á Ferrer á caer bañado en sangre atravesado por las balas de los mausers de la soldadesca en los fosos de Montjuich.

"Dadme la educación de la niñez y en cincuenta años transformaré el mundo", exclamó un filósofo griego, y los gobiernos reaccionarios, poseidos de esta verdad, persiguen á sangre y fuego á todos los que se dediquen á dar una instrucción verdad, mientras dan toda clase de facilidades á clérigos y monges para que envenenen la mente infantil y no pueda nunca la Humanidad sacudir el yugo de la explotación y de la tiranía.

Ferrer cayó como han caido los fusilados en ese mismo Montjuich en 1897, los agarrotados en 92 en Jerez de la Frontera, los ahorcados en Chicago el 87, los martirizados y extrangulados en los calabozos y las estepas de todas las latitudes; cayó como tantos otros desconocidos por la Historia, cayó por tener un ideal de redención para la especie humana y soñar con un porvenir mejor, libre de yugos, en el que todos los hombres se mirarían como hermanos.

¡Loor á los hombres que dan su vida en holocausto de la Humanidad!

¡Odio eterno á los malvados!

UNA FECHA

La humanidad en su evolución hacia el progreso deja como estela fechas luctuosas, donde sus mejores defensores encuentran en ese camino un sepulcro, una fosa donde cubren sus restos con una ligera capa de tierra. La secuela que las revoluciones traen, es esa. El cadalso y una tumba; y no obstante ese reguero de sangre vertido por los defensores de la santa causa de la libertad, la humanidad camina sin detenerse hacia un fin, al de su completa felicidad, y mientras este no se implante ella caminará á través del torbellino que le rodea y solo se detiene un momento ante la tumba donde reposan sus mártires para dedicarle un recuerdo y depositar una flor, símbolo del cariño y amor que hacia ellos sienten los que admiran su heroismo y su sacrificio. La humanidad no llora á los desaparecidos, pero sí los retiene en la imaginación, teniéndolos presente como la faz del ser más querido; por eso, al conmemorar la fecha luctuosa donde Ferrer y sus compañeros encontraron la muerte en los fosos del monstruoso castillo, lo que hace es solidarizarse, haciéndolos suyos, sintiéndose herida en el fondo de su alma por las balas que destrozaron los craneos de nuestros hermanos.

La causa porque sucumbieron, es la causa de la humanidad entera que gime bajo el yugo de la opresión, aherrojada con las cadenas de la esclavitud, y al protestar de este crimen horrendo lo hacen en nombre de los que luchan, en la tenebrosa noche del presente, por alcanzar la radiante aurora del porvenir.

Un año hace, que en Barcelona amaneció el día pálido y triste, parecía un día infausto para la humanidad. La tristeza de aquel crepúsculo vespertino la aumentó el pendón fatídico que apareció hondeando en lo alto de un torreon del castillo, mecido por un viento impregnado de incienso que las catedrales é iglesias de la opulenta urbe habían emanado, y bajo del torreón yacía frio é inerte en el terroso pavimento el cuerpo de Ferrer destrozado por los buitres de la socieded actual.

Aquel pendón era la enseña del crimen que los tiranos de todas las edades acababan de consumar en la persona del educador del pueblo; era la reacción que se oponía á que la luz del progreso continuara brillando para el desheredado; era, en fin, el tirano que se oponía á que el esclavo rompiera sus cadenas y se hiciera libre. El crimen se cometió, y de todas partes del mundo surgió viril la protesta. Por encima de las fronteras cruzó, rápido como el pensamiento, el nombre del fusilado y todos los pueblos al unísono lanzaron anatemas fulminantes á los verdugos que acababan de sacrificar á un hombre que no tenía otro delito que haber querido preparar una humanidad para el completo convencimiento de las cosas, y el libre desenvolvimiento de su personalidad humana, basándose en la ciencia racional y experimental. Pero apesar de ese epílogo sangriento que tuvo la revolución de Julio, los desheredados no se amedrentan; la idea de liberación humana no se detiene, avanza á pasos agigantados, y en su avalancha arrolladora, irá salvando abismos, dejando hombres y fechas, pero llegará al fin ansiado que persigue, al de vivir libre y feliz en su patria universal. El bloque

inmenso que nuestros eternos enemigos anteponen á tan nobles aspiraciones, será destruído ante el empuje formidable de la inmensa falanje de proletarios que exijen ya un puesto en el gran banquete de la vida.

De una y otra parte del planeta se sienten los preludios de algo que se avecina, y en lontananza se dibuja el principio del fin de la sociedad actual. Ligeras chispas comienzan á encender la gran hoguera de la revolución social, y en su fuego purificador se tostarán todos los criminales que saciaron su sed de sangre en los cuerpos de los fusilados hace un año, y á la luz de este fuego vivificador solo conmemoraremos una fecha, la de la muerte de la sociedad burguesa.

PROGRESO ROSALES.

FRANCISCO FERRER GUARDIA

Los tiranos son arbitrarios y crueles, y porque lo son han de arrollar á quien les opone la protesta y reprocha su injusticia.

Dentro del régimen monárquico español domina la oligarquía plutócratica jesuítica, que, por medio de una camarilla poderosa, da el poder á un mandarín suyo; teniéndolos de varios partidos, como piezas de recambio, para cambiar ministerios según las exigencias circunstanciales: liberal, cuando los conservadores se han hecho demasiado impopulares; conservador, cuando los liberales han querido cumplir un programa.

La camarilla es la gobernante, y esa camarilla es una voluntad determinada por todos los intereses estacionarios y regresivos, sostenedora, por tanto, de todos los errores tradicionales y enemiga declarada de todas las manifestaciones de la verdad.

La opinión republicana es tímida, porque no quiere ir demasiado lejos, arrastrada por el vigor de las reivindicaciones proletarias.

Dividido el partido republicano en derecha é izquierda, hay en el lado conservador grandes oradores que no van más allá de cambiar el jefe del Estado dinástico por un presidente electivo, y en el radical, un caudillo que quiere supeditar las aspiraciones populares á lo que pueda ser sancionado por la *Gaceta*.

En tal situación, se presenta Francisco Ferrer, hombre recto y justiciero, enemigo de todo hipócrita convencionalismo, desengañado por práctica experiencia de la inutilidad revolucionaria de los políticos, y se propone crear generaciones populares racionales para que por sí mismas establezcan el equilibrio social.

Crea su Escuela Moderna, funda su biblioteca, extiende su propaganda racionalista, y todos los privilegiados se alarman y juran su pérdida: unos, francamente enemigos, los clericales, acechan la ocasión para deshonrarle y matarle; otros, falsos amigos, finjen ayudarle mixtificando su obra con la atenuación llamada escuela laica.

¿Qué había de suceder? La filosofía popular sanchopanesca ya había dicho; si el cántaro da contra la piedra..

Todo el mundo lo sabe: una primera vez fué acusado, se cerró su Escuela Moderna y fué absuelto; á la segunda fué acusado, se cerró su biblioteca, se le confiscaron sus bienes y se le fusiló.

Después muchas protestas; su idea lanzada al mundo para que, con el tiempo, aprovechando las briznas de voluntad revolucionaria de los hombres que constituyen las generaciones y las masas, se concrete en instituciones positivas. Pero todo ello con esa lentitud con que progresan los hombres cargados de atavismos, de preocupaciones, de egoismos, de vergonzosas miserias, porque hombres como Ferrer no suelen hallarse en el mundo más que uno de cuando en cuando, y á veces pasan siglos en blanco.

Era Ferrer hombre de inteligencia clara, de juicio recto y carácter firme; pertenecía al corto número de los sinceros, de aquellos para quienes la lógica halla en línea recta el pensamiento, la palabra y la acción.

Viendo que el desconcierto social en que vivimos proviene del error tradicional, pensó sencillamente que había que librar de él á la infancia.

¡Conque es decir, pensó, que la materia es una, increada y eterna, como se enseña á los privilegiados en la Universidad, mientras, los analfabetos y los que solo cursan la instrucción primaria han de creer que un dios hizo el mundo de la nada en seis días; con que vivimos en un cuerpo astronómico secundario, inferior á incontable número de mundos que pueblan el espacio infinito, como pueden saber los privilegiados, y los pobres, los desheredados, los trabajadores han de creer la fábula del Génesis; conque ha de haber una doctrina para los de arriba y otra para los de abajo; conque ha de haber un Dios para la canalla!....

¡No; eso no debe ser! ¿Hay una humanidad? pues ha de haber solidaridad; ¿por efecto de esa solidaridad hay sociedad? pues no ha de haber en ella superchería abusiva que encumbre á unos á costa de otros. La verdad es de todos y se debe á todos.

He ahí á Ferrer, su pensamiento, su obra y su fin.

Maura ha sufrido dos atentados. Suponiendo que Artal ó Posa no hubieran fracasado en sus intentos, Ferrer hubiera sucumbido de todos modos; porque Maura tiene tras de sí muchos sucesores al servicio de la plutocracia jesuítica imperante.

Para que la obra de Ferrer prospere es necesario que todo liberal sacrifique el Maura que lleva dentro de sí mismo en forma de acatamiento á la tradición.

ANSELMO LORENZO.

FRANCISCO FERRER

Al conmemorar hoy el aniversario del crimen jurídico de Francisco Ferrer y Guardia, maestro del proletariado, que con sus escuelas y su biblioteca de ciencia al alcance del pueblo iba, con su benéfica labor, iluminando el cerebro de la masa trabajadora en pro de un porvenir más justo y más humano, pondré de manifiesto al reaccionario y clerical gobierno español que decretó su muerte.

¿No es bochornoso, para el mundo civilizado, que en pleno siglo XX haya aún gobiernos que condenen á muerte á hombres por el hecho de enseñar y propagar la verdad por medio de la escuela, libros, folletos y revistas?

Como se sabe, los hombres de progreso en todas las naciones civilizadas han protestado de ese inicuo asesinato, y hoy el mundo entero señala á España con horror como el punto negro de la Europa. Pero esa internacional protesta ha sido pacífica en vez de revolucionaria para que fuera eficaz y digna de los tiempos que corremos.

En adelante, nuestras protestas deben ser revolucionarias lavando con sangre de los tiranos tan monstruosos crímenes. ¡Hay que destruir toda la maldad humana! ¡quemarlo todo! ¡y no dejar piedra sobre piedra, de todo lo que implique un átomo de tiranía!

Sólo así el siglo XX será señalado en la historia en el futuro como siglo de progreso y verdadera civilización.

¡Pueblos del orbe entero! ¡uníos como hermanos en apretado haz! ¡para no permitir más crímenes como el realizado con el inolvidable maestro Francisco Ferrer y Guardia, y al mismo tiempo para luchar y combatir la presente organización social, única causante de tantos crímenes, de tanta explotación y de tiranía tanta!

No olvideis que la unión constituye la fuerza que nos conducirá á la revolución social, que implantará en la tierra una era de justicia y bienestar para todos.

A. MARTINEZ.

Los esbirros de Alella

En un libro de Brina, reseña de la semana sangrienta, vése un fotograbado de los imbéciles y cobardes que llevaron á cabo en Alella la detención de Ferrer.

El grupo fotográfico no puede ser más repulsivo ni más asqueante.

En las caras inexpresivas, verdaderas caras de animales antediluvianos, no existen rasgos fisionómicos; semejan masas de sebo con ondulaciones caprichosas hechas con un palo.

Pueden ser, y lo son, para compararlos con algo que vemos, verdaderas caras de sacristán, de *chota* ó confidente, no caras de macho con los atributos de la especie.

Y esos tíos—orangutanes, realizaron la aprehensión de nuestro camarada sin escrúpulo alguno, como la cosa más natural del mundo, pensando en la recompensa monetaria consiguiente.

¿Viven aún esos entes en Alella?

Yo desearía—por si alguien quiere hacerse eco de la idea—que un grupo ó individuo, se encargase de editar, en cartulina, el *retrato* de esos cobardes, los que aparecerían colgados—aunque por ahora sea teóricamente—de un farol, y al pie del retrato el nombre de todos ellos para que todo el mundo los conociese y pudiese apreciar, *de visu*, el tipo que presentan tales bichos.

Después, si algún día pudieran conseguirse los originales, podría hacerse una nueva *edición*, corregida y aumentada, para ejemplo de imbéciles y castigo de cobardes.

ANTONIO PÉREZ.

IDOLATRIA, NO, RECUERDO

No es una conmemoración rutinaria la que realizamos en este día. Sabemos distinguir perfectamente entre la adoración idólatra, rendida al jefe ó al amo, y el afecto, sencillo y noble con que se recuerda á un amigo ó á un hermano.

Sí, amigo y hermano fué Ferrer para nosotros; amigo cariñoso, hermano inteligente, que vivió con dignidad y murió con valentía, frente al sol que pretendieron obscurecer los miserables.

Y ese sol fué su propaganda racionalista, el aliento que vivificaba su existencia, el amor de sus amores, la impulsión noble de su generoso sacrificio.

Y ese sol aún llega hasta nosotros, nos reanima para la propaganda, nos infunde ánimo, nos alienta para marchar por el derrotero que él nos marcó.

Para los verdugos ..... no, no hablemos de los verdugos. Hoy es el día de la dignidad y del amor....

¡Venid, leales compañeros, amables mujeres, jovencitas inocentes y buenas, niños y niñas, nimbados de candor y de gracia, venid con nosotros!

Murió nuestro amigo, nuestro maestro, nuestro hermano.... No profanéis su memoria, adorándole como un santo ó temiéndole como un tirano. Recojamos su herencia, su hermosa herencia de verdad y de instrucción y sembremos la Enseñanza Racionalista por la que él murió digna y solemnemente en Montjuich.

Solo así, su recuerdo germinará y florecerá en las generaciones presentes y futuras.

13 DE OCTUBRE DE 1910

La Anarquía no lamenta con hüeros jerimiqueos el asesinato cometido por el gobierno español ó, mejor dicho, por el reaccionario Maura, servidor fiel de la clerigalla frailuna, en la persona del inolvidable compañero Francisco Ferrer Guardia.

La Anarquía vió en el fusilamiento de Ferrer una barbarie más que aumentar á las tantas cometidas por los gobiernos, siempre déspotas y tiranos, dispuestos á avasallar al pueblo por el único medio de que disponen: el de la fuerza.

Las crueldades son siempre de resultados contraproducentes; el asesinato de Ferrer no ha contenido el impulso de las ideas anárquicas, muy al contrario, se han extendido con mayor rapidez; en los días luctuosos del fusilamiento la propaganda holgaba; la misma prensa burguesa ayudó, queriendo hacer lo contrario, á aumentar el número de simpatizadores á la más hermosa de todas las causas, á la de la libertad humana.

También recibimos, al mismo tiempo, inmenso júbilo en aquellos días, al contemplar los primeros albores de una solidaridad humana jamás soñada, la protesta mundial demostró que la propaganda de unión y fraternidad que á diario realiza la anarquía es semilla que germina y que ha de producir óptimos frutos. ¡Qué hermoso fué aquel espectáculo! La voz de todos los pueblos anatematizando el acto cruel de un vil asesinato; ¡por qué no se repetirá con frecuencia! ¡por qué no se habrá repetido ahora cuando los sucesos recientes de la Argentina!

No olvidemos que, precisamente, esos actos de solidaridad nos han de llevar á la consecución de nuestro bello ideal de regeneración humana. El día que los pueblos, prescindiendo de las falsas fronteras, se unan estrechamente para todo cuanto atañe á la colectividad humana, verán, cómo es cierto, que los gobiernos no seguirán cometiendo los abusos y atropellos que á diario realizan valiéndose de la falta de unión entre los hombres.

Esa unión precisa cada vez más, y, sin embargo, no nos apresuramos á ella, á veces la más mínima disención nos mantiene distanciados, de lo cual se aprovechan los bribones que están á caza, precisamente, de estas desuniones; depongamos toda actitud que por algún motivo rompa la solidaridad que debe existir entre los hombres y de la cual somos nosotros sus más fervorosos paladines, cada uno por la brecha que mejor le plazca: todas son buenas si nos hemos de encontrar, al fin y al cabo, en un mismo lugar.

Dos cosas, ambas importantísimas, conmemoramos en este día 13 de Octubre de 1910: el aniversario del asesinato del camada Ferrer, y el del hermoso acto de solidaridad que días después realizaran los pueblos más importantes de la Tierra. Lo primero nos lleva á considerar la intolerancia que aún existe en los dispuestos á no transigir con los ideales modernos que vienen á destruir los prejuicios en que ellos mantienen á la Humanidad para tenerla sometida y esclava; lo segundo nos pone de manifiesto el preparo que, aunque lento, va haciéndose en los pueblos con el fin de impedir que los gobiernos cometan los abusos á que están acostumbrados, haciendo de modo, que cada día sea más limitado el poder de los mismos; pero para poderlo reducir más y más es preciso que haya mucha unión, pero mucha, toda la que haya es poca, para poder destruir, para poder anular, de una vez y para siempre, esa influencia que más tarde acabaremos de echar por tierra con un pequeño esfuerzo de la revolución social, que terminará con los inútiles mecanismos gubernamentales y dejará al hombre libre, enteramente libre.

LEANTE.

¡UN AÑO!

Sí, un año ha trascurrido desde que el caballero de la Barra español, fué fusilado en los fosos del maldito castillo, deshonra humana y vergüenza de Barcelona.

Murió como los héroes y cuyo heroísmo hizo temblar á sus asesinos.

No le llevó su delito sino su gran corazón y su amor á la libertad y al pueblo oprimido.

Pudo vivir tranquilo y dichoso, pero para lo primero le faltaba paciencia, le sobraba dignidad y amor á la verdad; para lo segundo le sobraba dinero.

Hombres como Ferrer hay pocos; asesinos como Maura y Lacierva hay muchos.

No murió por criminal sino por querer enseñar al pueblo analfabeto; por propagador de una enseñanza contraria á la clerical dominante.

La Iglesia fué siempre igual; defiende la mentira, las tinieblas, el ayer, y siempre que puede asesina á los que quieren propagar la luz de la verdad.

Si Ferrer hubiera muerto por tomar parte en aquellos sucesos revolucionarios, no sería menos estimado de nosotros que los aprobamos en todo, que nos parecieron demasiado infantiles, que los hubiéramos querido más extensos y violentos; pero la cuestión que sin tomar parte pagó como si lo tomase por el hecho de que su enseñanza llevaría al pueblo á días felices, pero prescindiendo de la gentuza clerical dominadora.

Pero la fuerza no es la razón; el fusil mata el cuerpo, pero no la idea. El sacrificio que Ferrer hizo con su vida ha producido su efecto. Aunque no creemos en el anticlericalismo oficial, el gérmen de Ferrer ha germinado con tanta pujanza que obligó á sus asesinos á fingirse anticlericales. Dijimos hace un año: «Al firmar la sentencia contra Ferrer, el rey ha firmado la suya, y hoy seguimos creyéndolo. Cierto que ha pasado por París sin que el buen tirador de «Le Guerra Sociale» se haya hecho ver y sin que sus oídos hayan oído las palabras merecidas de los partidarios de «L'Humanité», pero hubo un joven que bautizaron italiano, que llamaron católico, hasta algunos anarquistas, que quiso hacer algo. ¿Que no hizo nada? Cierto, por que tuvo su accidente, pero dió su vida generosa por vengar á Ferrer, lo cual pueden hacerlo los italianos, pero no los católicos......

Queremos recabar para nuestras ideas el honor de un mártir más y tenemos el derecho de hacerlo por que conocíamos y habíamos estrechado la mano del mártir.

¿Será él el último? Creemos que no.

Y si un año ha trascurrido con un intento de justicia ¿pasará otro sin que la justicia se cumpla?

Creemos que no, pero es difícil afirmarlo. De todos modos, la justicia cumplirá su misión.

El clericalismo no puede cantar victoria. Guarda aun como buen ladrón las haciendas de Ferrer, pero pierde terreno de día en día.

La plaza de Ferrer es ocupada por Portet. Valencia que contaba con un periódico racionalista mensual, lo edita semanal y Federico Forcada multiplica sus fuerzas y hace aparecer una hermosa revista. Cosío, consigue que en 1912 se celebre en Madrid un Congreso internacional de enseñanza popular.

El racionalismo perdió, sinó á su maestro, á su iniciador é inculcador en España; pero su plaza ha sido ocupada y muchas más que en su vida estaban vacías.

Ferrer con su vida dió vuelos á su obra que está mucho más extendida,

Ahora sólo se presenta esta cuestión: ha trascurrido un año con un intento de justicia y no debe pasarse otro sin que la justicia sea hecha.

Así al menos lo anhela

V. GARCIA.

ANIVERSARIO

Hace un año, era fusilado en los glacis de Montjuich un hombre.

Francisco Ferrer y Guardia.

¿Su delito?...

La justicia oficial, representada por un tribunal militar, le halló culpable de ser el principal instigador del movimiento de protesta contra la guerra de Marruecos, que tuvo lugar á último de Julio de 1909 en la ciudad de Barcelona, y de haber tomado parte en el mismo.

Durante el proceso, no se presentaron pruebas que probaran la primera inculpación. Y no podían presentarse, por el motivo poderoso de que el movimiento de protesta no era ni podía ser la obra de un hombre, sino el resultado del sentimiento de todo un pueblo, como ha quedado plenamente demostrado.

Tampoco hubo pruebas que patentizaron la mera participación de Ferrer en el movimiento, pues no podían estimarse como tales los testimonios parciales que lo presentaban como simpatizador de dicho movimiento. Además, la inculpación de simpatizador, no era suficiente para hacerlo merecedor de una pena de muerte. Cabía solo en el primer caso, y precisamente quedó plenamente demostrado que la revolución de Julio no era ni podía ser la obra de uno ó varios hombres, puesto que respondía á un estado de conciencia colectivo.

No hubo delito en Ferrer.

¿Por qué, pues le condenaron?

Por su obra pedagógica y por su significación en el proceso de Morral.

La ocasión era propicia. Acababa de estallar una revolución, facilmente vencida gracias á las fuerzas enormes de que disponía el Gobierno; nada más natural que inventar al hombre representativo de la revolución fracasada, y ese hombre fué Ferrer.

Ferrer fué sentenciado á muerte y fusilado, con beneplácito de los reaccionarios españoles y desoyendo los clamores de gracia de todo el mundo civilizado.

Y muerto Ferrer, surgió el movimiento airado de protesta más formidable que registra la historia, á consecuencia del cual cayó lleno de oprobio el Gobierno de Maura y se puso un límite á la reacción que se enseñoreaba de España.

En tal sentido, el sacrificio de Ferrer, si doloroso por la pérdida de una vida consagrada á la educación popular, fué altamente beneficioso para la causa revolucionaria.

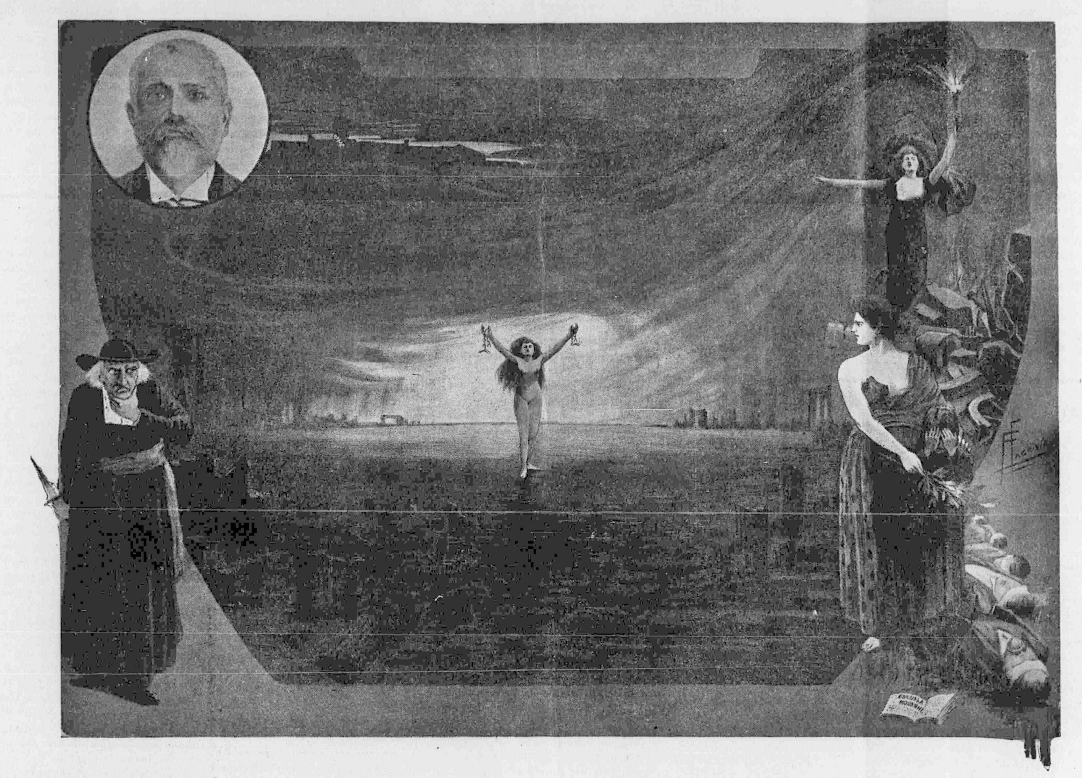
Y esto, hay que agradecérselo á Maura.

PALMIRO DE LIDIA.

GRAN MITIN

El próximo domingo 16 de Octubre se celebrará en el Parque de "Armenonville" un gran mitin por el injusto asesinato de Francisco Ferrer y demás compañeros fusilados en el Castillo de Montjuich.

Dicho mitin se celebrará á la una de la tarde, cooperando varios camaradas de la Habana y del interior de la Isla.



REMEMBER

Ofrendemos flores y recuerdos ante la tumba del Maestro. Sí, lo fué, (con aquella autoridad moral de que hablaba, en discutido artículo, un camarada nuestro), sin que de sus hechos y sacrificios trascendiesen halagos soberbios ni impulsiones idólatras.

Y aquel hombre bueno, inteligente y generoso, fué asesinado en Montjuich, por complacer á la horda militaresca y reaccionaria que pidió la cabeza del Martir, entre espasmos de frenesí sangriento, y que, alocada y convulsionaria, consumó el horrible delito por complacer á la gentuza del orden y del dinero.

No, no puede borrarse de nuestra mente el hecho salvaje realizado en Barcelona.

¡Y aún viven los asesinos!

¡Y el *enclenque*, Maura y Lacierva, aún alientan en sus cubiles, dispuestos á entronizarse algún día, otra vez, en el poder gubernamental!

Sí, aún viven.....!

¡Reflexión, olvido, sensibilidad...!

Para más tarde. Cuando estén domadas las fieras y se les haya imposibilitado para el instinto fiero....

Ahora, no. Montjuich se hiergue aún altanero y los asesinos se pasean como los hombres, gozando y riendo.

El Maestro murió asesinado, pero, ¿y nosotros?—X.

RAZON SUPREMA

La Humanidad avanza por el camino del Progreso, envuelta en el sudario de lágrimas y sangre.

La eterna lucha emprendida desde los comienzos de la vida humana no ha concluído aún, antes al contrario, estamos en lo más recio del combate, y mucho tiempo ha de transcurrir y millares de hombres sucumbirán en la brega, antes de que la Libertad soterre la Tiranía y convierta el mundo en un Edén, haciendo una sola familia de los que hoy se miran y se destruyen como irreconciliables enemigos.

Desde el individuo hasta el Estado, todos luchamos los unos contra los otros, todos tomamos por divisa «tu muerte es mi vida» y nos lanzamos en el torbellino de la vida arrebatándones el pan mútuamente, compitiendo encarnizadamente por la adquisición de riquezas y destrozándonos en los campos de batalla para el engrandecimiento territorial y mayor esplendor y poder del Estado, que se ha constituído sobre la muerte de la libertad y el naufragio del bienestar del pueblo.

Pero en medio de este combate diario por la vida, la riqueza y el dominio, un pueblo se levanta llevando sinceramente la bandera de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad: es el pueblo trabajador que protesta de la explotación, que protesta de la tiranía, que protesta de la guerra que tiende á la dominación de otros pueblos y de otros seres que, como él, son dignos también de disfrutar del bienestar y de la libertad.

El Estado español, que como todos los estados, no puede permanecer tranquilo sin intentar el ensanche de sus fronteras políticas, máxime cuando en tiempos pasados llegó á dominar medio mundo y estuvo á punto de realizar el imperio universal, llevó la guerra á Melilla para apoderarse de unas ricas minas que ambicionaba y someter las indomables y libres kábilas del Riff que no reconocían yugo. El pueblo español, harto de guerras y de sacrificios en beneficio de las clases usurpadoras, dió claras muestras de su descontento apedreando los trenes de los soldados y cubriendo la frontera francesa de desertores que preferían el extrañamiento á ir á Marruecos á matar y hacerse matar en beneficio de sus explotadores y dominadores; pero donde á mayor grado llegó la protesta, donde con mayor valor y generosidad hicieron patente su descontento dando al mundo un ejemplo que imitar, fué en Barcelona, fué en Cataluña, fué en esa región que marcha en España á la cabeza del progreso y de la civilización. Una semana duró la protesta airada. La huelga general se declaró en pocas horas, de una manera expontánea, sin preparación de ninguna clase, el pueblo entero de Barcelona se lanzó á la calle á luchar por la libertad. La «semana sangrienta» fué una semana de incertidumbres, fué una semana en que la monarquía española bamboleaba, y sin las indecisiones y morosidades inexplicables de las masas trabajadoras del resto de España, el Trono se hubiese derrumbado y con ello se habría abierto el período revolucionario que hubiese llevado á la sociedad española un poco más allá en el camino del progreso y de la libertad.

El pueblo barcelonés, heróico en la pelea, fué también humano con sus enemigos encarnizados, sacándolos con las precauciones del caso á frailes y monjas de los conventos incendiados, obteniendo por tan noble y contraproducente acción, la calumnia de la prensa burguesa y católica, la denuncia y difamación de tan vil canalla después, y la represión más bárbara que, si no llegó á su período álgido, fué porque el mundo civilizado levantó su voz de protesta...y de amenaza. Vencido el pueblo barcelonés, sobre la cabeza de un hombre debía recaer todo el odio de la Iglesia, de la burguesía y del gobierno; este hombre, que encarnaba para ellos la Revolución, era Francisco Ferrer Guardia.

¿Y quién era Francisco Ferrer Guardia, que sin haber tomado parte en los acontecimientos de la Semana Sangrienta, fué procesado, condenado y fusilado á pesar de las protestas del mundo civilizado? Pues fué un pedagogo, un profesor que con medios materiales para ello, se dedicaba á la educación de la juventud. Convencido que para transformar la sociedad era preciso iustruirla y educarla, fundó la Escuela Moderna, creó una valiosa biblioteca y se hizo editor, publicando y sosteniendo varias revistas de carácter pedagógico en distintos países y tomando al mismo tiempo la iniciativa con buen éxito para la creación de la Liga Internacional de Enseñanza Racionalista. Sus trabajos pedagógicos y sus publicaciones editoríales encaminados á librar la mente de la juventud de los errores y preocupaciones políticos, sociales y religiosos, debía atraerle el odio del Estado, del capital y de la Iglesia, que, parodiando á la «Doctrina Cristiana», pudiéramos afirmar qne son: «tres personas distintas y un solo Dios verdadero». Este odio de los tres poderes, debía culminar en la primera oportunidad en el sacrificio del Apóstol, en el crimen consumado en el tétrico Castillo de Montjuich el 13 de Octubre de 1909. Ya que no pudieron librarse de él cuando Mateo Morral arrojó la bomba al carruaje del Rey, por las enérgicas protestas del extrangero, se aproyecharon de la Revolución barcelonesa para saciar sus odios fusilándole en los tristemente célebres fosos de Montjuich. Pero su sangre, caerá gota á gota sobre la Iglesia—la instigadora del crimen—y sobre el Estado y el capital cómplices de tan horrendo delito.

Francisco Ferrer Guardia ocupará un puesto honroso en la ya larga lista de los mártires del libre pensamiento y de la redención humana, y su muerte trágica demostrará al mundo lo que los revolucionarios no se cansan de advertir: «Que no se puede dedicarse pacíficamente á la educación redentora de los hombres, si esta educación no está sostenida por la fuerza». O lo que es lo mismo: «Que es una ilusión de los éspíritus pacifistas, imaginarse que el mundo puede ser transformado por solo la educación, si ésta no se hace respetar de los tiranos por la revolución».

Cada grado de libertad conquistado ha costado arroyos de sanngre, y si aún respetan ciertas y limitadas libertades, es por temor á la Revolución, á la violencia, razón suprema en esta jaula de tiranos que se llama mundo.

L. Barcia.

Maura es el asesino

Los fusilamientos de Francisco Ferrer y demás compañeros llevados á cabo en la odiosa fortaleza de Montjuich, el 13 de Octubre de 1909, constituyen el miedo y la torpeza de un monarca sin dignidad humana, los anhelos del pulpo romano y los deseos del antrópofago esteta corrompido Maura, de poner en práctica el aprendizaje de asesino.

Lo odioso es la puerta de escape de los criminales.

El llevó lo odioso hasta el último rincón del planeta Tierra.

En el poder era envidioso de las proporciones de los grandes crímenes, quiso igualar los peores. Aquel instinto hacia el terror, le daba un sitio de preferencia en el corral de los tiranos.

La ratería de Marruecos tan grande como las bombas conservadoras de Barcelona, hacen de Maura un maestro en crímenes, un Zar pequeño de España, inchándose como un monstruo grandioso, tal es el fenómeno. El Estado por tapadera; el crimen por arte.

Antonio Maura ha creado una sed: la de la venganza.

De esta manera hizo su entrada en la Academia del crimen ó sea en el gobierno.

Evidentemente, desde hacía mucho tiempo esta idea de asesinar para gobernar, estaba en Maura.

La premeditación familiariza á los criminales con el egoismo; por ahí empieza el crimen.

El crimen germina mucho tiempo en los déspotas asesinos; las almas se ennegrecen y maduran informes é indecisas y el ambiente de las ideas en que están las mantiene vivas y dispuestas para el día propicio y vagamente terribles.

Esta idea, la matanza por el trono y el altar estaba petrificada en la cabeza de Maura. Casi no tenía el conocimiento de que acariciaba aquella idea deforme.

Cuando la necesitó, la halló armada y pronta á servirla. Su cerebro insondable la había alimentado obscuramente. Los abismos son conservadores de los monstruos.

Hasta aquel día terrible del 13 de Octubre, Antonio Maura no se conocía acaso á si mismo. Los que estudiaban aquel curioso animal de Estado, no le creían capaz de la ferocidad.

Veían en él una especie de ser vividor, aplicando sus facultades de estafador á sus sueños de dictador, que hasta con su sombra sería tunante. ¡Qué picardía! Incapaz de escalar ninguna cima, ni la de la infamia; siempre en la mediocridad, un poco encima de los pequeños pilletes y un poco de bajo de los grandes malhechores!

Se le creía capaz de hacer todo lo que se hace en los tugurios y en las mesas verdes, pero con esta condición: que trampearía en los verdes tapetes y asesinaría en el tugurio.

Las matanzas y atropellos de la semana roja en Cataluña, cometidos por la embrutecida soldadesca, desnudó bruscamente aquella alma, se la vió tal como era; se vió al bandido, se vió al verdugo del pueblo, se vió al enemigo de la ciencia y de la enseñanza moderna; se vió al verdadero, al único asesino del Padre de la infancia, Francisco Ferrer, en la canallesca y maldecida figura de Maura.

Se han intentado apologías.

Necesariamente debían fracasar. Elogiar á Maura, es de verdugos: limpiarle, es una operación difícil.

¿Qué hacer del 13 de Octubre? ¿Cómo salir del paso? Justificar es más difícil que glorificar; la esponja trabaja con más dificultad que el incienso; los panejiristas de la reacción han perdido el tiempo.

Sus compañeros de causa intentan una rehabilitación, pero siempre, hágase lo que se quiera, el número de muertos reaparece á través del lavado.

El hecho del 13 de Octubre es el golpe más colosal que un bandido suelto en la civilización ha dado ja-

más, no ya á un pueblo, sino al mundo entero. La puñalada fué monstruosa y derribó á Barcelona. Cataluña derribada, es la conciencia, es la razón, es la dignidad, es toda la libertad humana pisoteada. Es el progeso de los siglos tendido en el arroyo. Es la antorcha de justicia, de verdad y de vida vuelta y apagada.

He ahí cómo obró Maura el día en que hizo aquello.

La manifestación mundial de protesta contra aquellos asesinatos, verificada el año pasado, pedía justicia y la cabeza de Maura.

El aniversario de aquellos crímenes pide tus cenizas, miserable Maura; lobo vaticanista.

La humanidad te ha sentenciado; tú y solo tú, eres el asesino directo.

La justicia individual te persigue; la sangre ha corrido, tienes que beberla.

¡Paso á los fulminantes!

FELIPE LUBOK.

PÁGINAS ROJAS

¡Hace ya un año! ¡Cómo pasa el tiempo!...

Hoy se celebra el aniversario de un triste epílogo de revolución popular, un epílogo de sangre... Los asesinos gubernamentales que rigen la España, mostraron al pueblo que ellos eran fuertes, indomables, invencibles, sanguinarios... Y el pueblo sucumbió ante la fuerza bruta; los monstruosos asesinatos perpetrados en el tristemente célebre castillo de Montjuich pasaron ante sus ojos como una visión fatídica, horrorosa; el dolor hundió á los fuertes y el espanto intimidó á los débiles: unos y otros renunciaron á la lucha. ¡Horrible derrota!...

Cayó Ferrer. El mundo entero prorrumpió en una protesta de indignación: violentas manifestaciones en Italia, en Francia, en Austria y otros paises. Amenazas de muerte contra los asesinos españoles; mitins y reuniones públicas se sucedieron en el espacio de tres semanas.... y después ¡nada más! ¡El silencio! ¡Cobarde y vergonzoso silencio!

La represión fué bárbara, cruel, sangrienta. Las cárceles rebosando de séres inocentes por el mero delito de haber protestado contra una guerra criminal. Espulsiones, destierros.... y... ¿qué más? Lo inconcebible, lo monstruoso¡.... Ah, qué triste página!....

Los verdugos viven todavía, dispuestos á repetir las mismas brutalidades, los mismos asesinatos. Sí, ellos viven, ellos se deleitan en su triunfo rojo, ellos son mucho más fuertes, pues han probado ya su potencia hundiendo al pueblo en un mar de sangre. Ellos viven...... Lo quiere así nuestra cobardía indigna.

* * *

También la Argentina está de luto. ¡Otra página roja!.... Allá se ha asesinado; allá se emprisiona y se destierra sin causa ni delito justificado. La horda salvaje, con su etiqueta burgo-aristocrática, tiñó las calles con sangre proletaria. ¡El triunfo de la barbarie! Pero ¡ah!, hubo un Falcón, un verdugo, un asesino, un sér sin corazón y sin entrañas...... Lo hubo, sí: ¡pero ya no existe!

Un joven compañero ruso le suprimió. Con su grandioso y sublime acto vengó los innumerables crímenes de que fué víctima el proletariado argentino. ¡Loor al valiente, al héroe!

Hoy aún continúa la represión brutal. Las cárceles no pueden albergar más carne productora. Van á edificar de nuevas.... ¡Ah, los asesinos!..... Pero no fijemos augurios: el pueblo argentino se mueve y se apresta de nuevo á la lucha.

¡Aún quedan Falcones! ¡Y tambien, tal vez, vengadores como el joven Radowiski!.... ¡Valor, héroes ignorados! ¡Cercenad al mónstruo su cabeza!

* * *

Rusia continúa como siempre: ensangrentada. La Siberia va empequeñeciéndose á causa del creciente número de deportados. Las horcas funcionan sin descanso y la *nagaica* (especie de látigo) del cosaco, se tiñe de rojo diariamente. Este país es el más castigado de todos; pero también aquí es en donde surgen los héroes vengadores destrozando con frecuencia á los verdugos sin entrañas. Las energías despiertan en el pueblo: no está vencido. ¡Ni lo estará jamás! La moral del pueblo ruso: —«¡Mata! ¡Mata!»

Y es una moral justificadísima......

¡Argentina, España, Rusia! ¡Cuánta sangre!.... Fusilamientos, estrangulaciones, envenenamientos, martirios.. ... ¡Qué rojo y qué terrible es todo esto!.... ¡Cuántas lágrimas; cuánta sangre?......

Pasemos.... Pasemos....

* * *

¡Hace ya un año! ¡Cómo pasa el tiempo!

Ferrer, el útimo de los fusilados en Montjuich — según notas *oficiales*— descansa para siempre bajo la fría tierra...... ¡Hoy hace un año! ¡Amargo recuerdo!

Pero, no lloremos; no nos dejemos abatir por el dolor. Pensemos en que viven los verdugos, los asesinos del pueblo, y aprestémonos á la venganza.

¡Cese esta vergüenza; seamos hombres! ¡¡Basta ya!!

¡¡Mueran los verdugos!!......

JOSÉ ESTIVALIS.

Ginebra (Suiza).

FERRER, SU CRITERIO Y SU OBRA

Todos en nuestra juventud fuimos presa del único ambiente de aquellos tiempos, Religión, Política y un sin fin de aberraciones más que nuestros tiernos cerebros no podían apreciar en su justo valor y de ahí que todos y cada uno según su temperamento y capacidad, fuimos defensores de esas mismas aberraciones que hoy, menos ignorantes, combatimos.

Ferrer, como todos, pasó por esas etapas de la evolución humana y por eso lo hallamos en su juventud militando en la política con todo el ardor que le prestaba su enérgico temperamento; no conforme con el mesurado temperamento del profundo pensador Pi y Margall, se afilió al partido de Ruiz Zorrilla por creerlo más enérgico y, de consiguiente, más dispuesto á ir á la Revolución práctica é indispensable para poder barrer de esa desgraciada España, cuanto estorbase al planteamiento de cualquiera de aquellas Repúblicas que todavía creía él, que habían de llevar la felicidad á todos los españoles,

Tanta fué su significación entre sus correligionarios que fué nombrado secretario particular del mismo Ruiz Zorrilla y, con ese empleo pasó á Francia cuando su jefe, el *revolucionario* D. Manuel Ruiz Zorrilla, al objeto de crecerse, se desterró voluntariamente.

Por el lugar que ocupaba, fácil y forzosamente, pudo enterarse, lo mismo de que toda la política es una farsa (y no puede ser otra cosa) como que el revolucionarismo de su jefe no iba más allá que el de cualquier vulgar capitán araña.

¡Grande fué el desencanto que sufrió Ferrer!

Otro, menos enérgico y menos honrado que él, se habría encogido de hombros y habría exclamado, como cualquier cobarde y degenerado ¡A vivir!, mas, como no era ese su temperamento, se puso á estudiar todas las formas políticas conocidas y en ninguna halló la posibilidad de establecer un sistema de gobierno que pudiera permitir la libre práctica de sus nobles y humanitarios sentimientos.

Al fijarse en el tan ponderado sufragio universal (la mayor y más sarcástica burla que podían inventar) pronto observó que nada conseguiría el pueblo con elegir á hombres honrados (suponiendo que los hubiese dispuestos á dejarse nombrar) para que intentasen su mejoramiento, puesto que todos los gobiernos, instrumentos conscientes del clero y del capital y esclavos de su misma soberbia, jamás habrían de consentir que fuesen en mayoría esos representantes, pues para evitarlo, tienen un sin fin de leyes, y *todas legales*. De no poder ser mayoría los hombres honrados, nada resuelve, como no sea una nueva burla, el que les permitan hablar en pro de mil distintos proyectos que, si no convienen al gobierno ó á las clases que representan, en la primera votación irán á parar todos al fatal cesto de los papeles inútiles.

¡A ese convencimiento llegó Ferrer después de veinte años de buscar inútilmente una forma ventajosa y justa en el campo de la política, y de ahí su firme propósito de separarse en absoluto de ella.

Y entonces, sin duda, sería cuando se le ocurrió que únicamente por medio de la ilustración podría conseguirse lo que no cabía esperar de ningún gobierno, la regeneración humana.

Consecuente con su nuevo propósito, su preocupación constante fué procurarse el modo de ponerlo en práctica.

De regreso á España, examinó el sistema pedagógico puesto en práctica en las llamadas Escuelas Laicas, cuyo examen le valió un nuevo desengaño, puesto que, en lugar de emplear métodos conducentes á formar hombres libres de toda preocupación, como pretendía su fundador Bartolomé Gabarró y Borrás, (1) se halló que habían degenerado en focos de enseñanza política y que, de consiguiente, nada de provecho práctico se podía esperar de ellas.

Comprendió, desde luego, como hombre práctico y conocedor del género humano, que le había de dar mejor resultado implantar un sistema nuevo que intentar corregir los viejos y así lo hizo implantando el sistema Racionalista que tan caro le costó cuando estaba en lo mejor de su hermosa obra.

Mucho trabajaron los enemigos de cuanto pueda conducir á la humanidad á un relativo bienestar y perfeccionamiento, para inutilizar á Ferrer, creyendo ¡oh ignorantes salvajes! que matando á Ferrer habrían matado su obra y así estarían libres de esa sombra que les perseguía por todas partes. ¡No, asesinos cobardes!: son las iglesias y sus campanarios que arrasándolos se mata para siempre la sombra que proyectan, pero la sombra de Ferrer que os molestaba y os molesta todavía, es otra sombra muy distinta, bien lo sabeis, como sabeis también que sois impotentes para acabar con ella mientras hayamos tantos millares de hombres repartidos por toda la faz dé la tierra dispuestos á impedirlo.

PLANAS.

Habana 13 de Octubre.

EL ASESINATO DE FRANCISCO FERRER

Hoy hace un año que fué vilmente asesinado en los fosos del maldito castillo de Montjuich, por sentencia de un tribunal inicuo é inquisitorial, Francisco Ferrer. Esa sentencia fué protestada por todos los hombres de conciencia del Universo, por haberse cometido, al llevarla á cabo, uno de los crímenes más horrendos, privando de la vida á un justo, pues Ferrer era inocente del delito de que se le acusó, como autor é inductor de la revolución de Julio. Y á fin de dictar esa sentencia infanda, que de tiempo atrás había formulado en su fuero interno, tuvo que valerse de falsos testigos la desalmada, la hipócrita burocracia, constituída por el Estado, los militares, jesuitas y capitalistas,

Ese propósito de quitar de en medio al mártir de Montjuich, se formó desde que Morrals atentó contra la vida del rey Alfonso XIII, el día de su boda. No se pensó, ni podía pensarse por esas clases privilegiadas de la sociedad, que antes el rey había atentado contra la mayoría de los españoles, gastando nueve millones de pesetas en la ceremonia nupcial, mientras que millares y millares de españoles se estaban muriendo de hambre; viéndose precisados á emigrar por esta causa, casi la cuarta parte de los habitantes de la Península; y á las dos terceras partes que han quedado se les ha confiscado cuanto tenían, por no haber podido pagar los crecidos impuestos que pesan sobre el esquilmado contribuyente, y que dan la razón de que se vaya quedando España casi despoblada, y se vea el pueblo español sumido en la miseria.

¿Quién es más criminal, el que provoca ó el que se defiende?

¡Y los carneros siempre tan mansos con los lobos!

Desde el acto de Morrals, en que el jesuitismo acusó á Ferrer Guardia como cómplice del primero, se formó, como arriba decimos, el proyecto de asesinarlo, por el solo delito de haber fundado las Escuelas Racionalistas, que son la pura expresión de la verdad iluminada por el sol radiante de la razón, que penetra dentro de esos antros obscuros, en que viven y se agitan los clericales y esos otros elementos retrógados y gubernamentales, que, como los escarabajos, prefieren la oscuridad más profunda, las tinieblas, á la luz clara y brillante, que les ofende y les daña; y de ahí el que buscaran lo que alcanzaron, hoy hace un año: la muerte del Justo, del inolvidable mártir de la regeneración humana.

La juventud de Barcelona que ha sido educada en la Escuela Racionalista fundada por Francisco Ferrer Guardia, se distingue de todos aquellos que han sido educados en las escuelas jesuíticas. La primera enseña por el análizis que, de todas las cosas, hace la razón del hombre, y las otras sólo enseñan superticiones, misterios, afirmaciones que al depurarse en el crisol del entendimiento, solo sirven para oscurecer el cerebro de la niñez, para que nunca tengan el valor ni el deseo de analizar las leyes y fenómenos de la naturaleza desde el punto de vista de la verdad, de lo que *sé*.

Los que se educan en las máximas de la Escuela Moderna, son francos, sencillos, nobles y generosos con todos; allí no hay odios, porque se enseña y practica la verdadera fraternidad entre todos, sin distinción de razas ni creencias, por considerarles como hermanos, ya que todos son hijos de una madre común: la Naturaleza.

En cambio, en las escuelas jesuíticas se inculca el odio entre los hombres, por el falso y alambicado concepto que se tiene de la patria, por causa de las creencias religiosas, que en nombre de un dios imaginario, despótico, irascible y vengativo, han ensangrentado toda la tierra, ocasionando innumerables víctimas á impulsos de un fanatismo que han inculcado á cuantos se han educado en sus escuelas, que bien se podrían denominar las escuelas del crimen.

No ha sido Francisco Ferrer el primero, ni tampoco será el último, si los hombres conscientes no se apresuran á cortar el mal de raíz suprimiendo esas escuelas de los jesuitas. Miles de hombres inocentes han sido ajusticiados con motivo de esas creencias religiosas. Hay un Juan Huss, un Savonarola, la Caire, Pronetti, Blanqui, Campanella, Servet, Galileo y Giordano Bruno. Sería lo de nunca acabar, si se hubiese de mencionar á todos los sacrificados por la intolerancia religiosa de esa secta; esto es, sin contar á los que perecieron en los horribles antros en que estaban los instrumentos de tortura y máquinas de muerte del llamado, por ironía, sin duda, «Santo Tribunal de la Inquisición».

Víctor Hugo afirma que fueron sacrificados más de cinco millones de seres humanos. En España solamente pasaron de tres mil los que expiraron quemados vivos en aquellas espantosas hogueras en que se consumaban los autos de fe, y fueron más de trescientos mil los atormentados por el horrible delito de profesar ideas liberales.

Parece mentira que todavía los pueblos acepten como profesores á esos enemigos de la humanidad, que ayer se dedicaban á atormentarla sin parar mientes en sus lágrimas y sufrimientos. Se vitupera con justicia á los revolucionarios franceses del 93 por haber hecho morir en la guillotina á unos cientos de miles de franseses; pero, ¿qué es esto, comparado con las infames hecatombes de la Santa Inquisición? Poca cosa, á la verdad.

Luego, allí donde abundan los frailes, no hay que esperar nada de bueno; porque en esos lugares sólo reinan la ignorancia, la miseria, la esclavitud, las guerras sangrientas, los motines, y la tendencia á considerar como el supremo bien, como un anticipo de las dichas celestiales, la holganza, el dulce «no hacer nada».

El jesuitismo se equivoca: creyó que con la muerte de Ferrer quedaría muerta la Escuela Racionalista; pero le ha salido la criada respondona, pues se van á establecer varias con rapidez y animadas de un gran espíritu de energía.

Con la muerte de Ferrer se ha conseguido sublevar la conciencia pública contra instituciones y principios que ya resultan anacrónicos; y ese estado de ánimo no cesará en su lucha contra la reacción clerical hasta que haya totalmente barrido toda la basura que infesta el ambiente social moderno, que repugna todo lo que represente privilegio, autoritarismo, sometimiento de la consciencia y de la voluntad.

La guerra de Melilla fué la causa de todos esos movimientos de la opinión.

El funesto Maura, asesino de hombres, y también de las libertades españolas, asumió el papel de provocador, siendo el principal causante de la guerra; y por causa de ella vino primero la huelga general de Barcelona, y después de ga huelga, la revolnción.

Esa huelga general de Cataluña, es una gloria de los catalanes, pór haber realizado con ella uno de los hechos más humanitarios y altruistas, al tener el valor cívico de protestar contra la guerra, contra la matanza de hermanos por hermanos; porque, pese á quien pese, los moros tienen sangre española, y los españoles tienen sangre mora. ¿Quién puede afirmar, entre los españoles, que sus antepasados no fuesen de la raza mora? ¿Quién puede asegurar que los moros no fuesen españoles después de siete siglos de haber invadido á España?; y por último, ¿quién negará que todos los seres humanos no son hijos de la madre común, de la Naturaleza?

La revolución de Cataluña ha sido una de las revoluciones más justificadas de las hasta hoy realizadas, por su trascendencia y desarrollo; porque fué una revolución digna y altruista, en que se sublevaron los hijos del Principado contra el gobierno inquisitorial y sanguinario del jesuita Maura, con objeto de vengar la sangre vertida en las calles de Barcelona y á los cinco fusilados en los malditos fosos de Montjuitch, que fueron: José Miguel Baró, Ramón Clemente García, Antonio Malet, Eugenio del Hoyo y Francisco Ferrer Guardia. Y esa sangre no ha caído sobre terreno baldío; sino que, en el campo de las ideas, ha servido de abono ideal para los sacrosantos fines de la Redención Humana.

¡Gloria y loor á los revolucionarios de Cataluña! ¡Gloria y loor á los caídos bajo el plomo homicida en los fosos malditos del castillo de Montjuich!

¡Viva la Escuela Racionalista fundada por el inmortal Ferrer! ¡Abajo la reacción con su cortejo de oscurantismo y horrores!

JOSÉ PUJAL.

ADVERTENCIA

De la lámina que aparece en la primera plana de este número, se tirará un crecido número de cartulinas que se expenderán á precio voluntario en la puerta de "Armenonville" el día del mitin, no tan solo al objeto de que puedan los que lo desean conservarla, sino también para ayudar en los crecidos gastos que una y otra cosa nos han reportado.

NOTA.—Los compañeros del interior que deseen algunas, pueden dirigirse á la Administración de este periódico, Aguila 115.

A los Compañeros donantes de las cantidades pro Escuela Moderna.

Compañeros: con fecha 11 del que cursa he cumplimentado vuestra voluntad de conformidad con el espíritu del manifiesto inscrito en el núm. 367 de este periódico, de depositar el dinero recolectado en un Banco de esta capital, cuyo es el Banco Nacional, siempre á disposición de los donantes y de los buenos, jamás á disposición de los que á falta de otros recursos me amenazan con los tribunales, como podreis ver por la carta que á continuación trascribo.

La cantidad depositada son 145 pesos plata española.

¡Y esos son los que pretenden continuar la obra de Ferrer!

DOMINGO MIR.

* * *

«Liga Internacional Racionalista para la educación de la infancia.—Sección Cuba.

Habana, 4 de Octubre de 1910.

Sr. Domingo Mir.—Ciudad.

Estimado compañero: Leida su renuncia, ha sido aceptada por el Comité. Como además de renunciar el cargo de vocal de este Comité, ordena se le dé de baja como asociado de esta Institución, el Comité, entendiendo que desde hoy queda usted desligado por completo á esta Liga Racionalista, acordó: que una comisión compuesta del infrascrito y del compañero Agustín Díaz Caneja, le entregue la presente comunicación para que en el término de 24 horas entregue el dinero en su poder perteneciente á la Escuela Moderna, á su compañero de comisión Jovino Villar.

Si al final de este término de 24—veinte y cuatro horas—este acuerdo no fuese cumplido, será usted denunciado á las autoridades civiles como malversador de los fondos de una sociedad.

El Comité siente adoptar tan extremadas medidas, pero las circunstancias lo exijen así.

Todo lo cual le comunico para su conocimiento.

El Secretario, *Isidoro Aladro.*»

(1) Gabarzó fué el fundador de la «Confederación Española de enseñanza Laica» y el que publicó el primer periódico librepensador anticlerical («La Tronada).

Hombre enérgico y luchador, por lo cual, como es lógico, mereció la persecución del clericalismo, logrando poder escapar á Francia después de haber sido condenado á 6 años de presidio por un artículo publicado en su periódico,

Imp. Compostela núm. 73.